

Por encargo del S. Oficio remito á V. E. I. la adjunta Declaración del señor Gabarró, para su publicación en la forma que crea más conveniente.

El señor Gabarró se ha portado muy bien en los dos meses y algo más que hasta la fecha ha pasado en Roma, donde estará aún algunos días; ha dado varias pruebas de ser muy sincero su arrepentimiento, y frecuenta su prudente y sabio confesor, que lo es el ya nombrado P. Pérez, con cristiana fidelidad. La divina misericordia le dé perseverancia hasta la muerte.

Pidiéndolo al Señor conserve y aumente la preciosa salud de V. E. I. implora su pastoral bendición y besa su sagrado anillo el menor de sus siervos y diocesanos súbditos en J. M. J.

*Fr. José Calasanz de Llevaneras*

Def. Gen. Capuchino

#### DECLARACIÓN

Yo, Bartolomé Gabarró y Borrás, sacerdote secularizado de las Escuelas Pías, deseando reparar en lo posible el gravísimo escándalo y mal ejemplo que, durante los muchos años de mi apostasía de la fé católica y de la violación de las sagradas obligaciones de mi profesión y estado sacerdotal he dado al pueblo católico, principalmente en las diócesis de Cataluña, me creo en el deber de hacer público que:

Hoy, fiesta del Smo. Nombre de María, Reina y Madre de misericordia y refugio de pecadores, á cuya intercesión debo mi conversión, después de haber espontánea, sincera y solemnemente abjurado de todos mis errores ante la Suprema Congregación del Sto. Oficio y alcanzado, por su mediación, del Padre Santo el perdón y absolución de las censuras que sobre mí pesaban, por la presente declaro públicamente reprobar, como sinceramente repruebo, todos mis actos, discursos y escritos contrarios á la Iglesia Católica, sus enseñanzas, leyes, culto y ministros, condenando explícitamente mis escritos impíos y difamatorios, publicados por medio del periódico anticatólico «La Tronada Anticlerical» por mi fundado, y de varios libros y opúsculos del mismo carácter.

Repruebo, además, y condeno los muchísimos grupos anticlericales ó librepensadores y escuelas laicas que, como órganos é instrumentos de mi sacrílego apostolado, establecía en muchas diócesis, con gravísimo daño de las almas.

Doy humildes gracias á N. S. Padre León XIII, Vicario de Jesucristo, Cabeza visible de N. S. Iglesia y Maestro infalible de las almas, por